

# INVESTIGACIONES ECONOMICAS: CRISIS ECONOMICA - ECOLOGIA

---

## AMERICA LATINA EN LA CRISIS GLOBAL: LOS LIMITES DEL MODELO DE CRECIMIENTO BASADO EN LOS RECURSOS NATURALES Y LOS DESAFIOS DE UNA EXPANSION ECONOMICA SUSTENTABLE

**Elvis Ojeda Calluni**

Jefe del programa de investigaciones económicas del Centro de Investigaciones Latinoamericanas (CILA)  
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos  
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia

### RESUMEN

*Este artículo hace un examen al modelo de crecimiento de América Latina basado en los recursos naturales y los nexos con China que catalizaron el crecimiento de los últimos años. A pesar de la crisis global persistente, estos nexos con China podrían tener repercusiones en el crecimiento sostenido de la región a medida que el mismo se traduzca en una mayor acumulación de factores y mejoras en la productividad. Sin embargo, la participación de las exportaciones de manufacturas de alta tecnología y servicios de la región están disminuyendo; la reprimarización de la economía empieza a convertirse en un freno para el crecimiento. A no ser que esta tendencia cambie, será difícil desasociar el crecimiento de la dependencia de los RRNN y mucho menos pensar que este modelo pueda conducir a la región a un desarrollo con bienestar.*

### Introducción

América Latina ha tenido un desempeño exitoso en los últimos diez años. Este periodo ha sido testigo de la consolidación de una estructura macroeconómica y financiera estables y resistentes, con tasas de crecimiento relativamente altas, así como avances en la distribución del ingreso.

Esta nueva imagen regional, se mostró de manera más clara en el desempeño sobresaliente de la región, especialmente de los países de Sudamérica, en el contexto de la crisis global reciente. La recuperación de la actividad económica está dando paso a una etapa de maduración de la dinámica del crecimiento a lo largo del presente ciclo, aunque a tasas inferiores.

Luego de crecer a tasas cercanas al 6% en la fase de recuperación del 2010, casi todos los organismos (CEPAL, FMI, BM entre otros). estiman que el crecimiento del PIB para el 2011 se desacelerará a tasas de entre 3.5 y el 4.5%,

debido a que la demanda doméstica, empujada por los flujos de capitales así como los altos precios de las materias primas, empieza a enfrentarse con las restricciones de capacidad de las economías latinoamericanas.

En los últimos años, las nuevas economías industrializadas del Asia, han ido generando un cambio en la geopolítica mundial, el centro de gravedad se ha ido desplazando cada vez más a oriente; sin que ello quiera decir que occidente no cuente. EEUU y Europa representan un 50% de la economía mundial, los países asiáticos están por el 30% [1]. Esto ha generado un boom internacional en cuanto a necesidad de productos que ha beneficiado a América Latina. En general, el sector externo de bienes industriales, semiindustriales y materias primas es positivo pero tiene sus bemoles. Otra vez la región se vuelve a encontrar cara a cara con la realidad de la dependencia de sus economías de la exportación de sus materias primas.

La riqueza de los recursos naturales ha sido de importancia crítica para los países de la región de América Latina a través de su historia. En varios períodos, estos países llegaron a ser algunos de los más prósperos del mundo gracias a la producción de metales preciosos, azúcar, caucho, granos, café, cobre y petróleo, bienes primarios que, en diversas formas, han cambiado el curso de la historia en el mundo en general.

La producción y exportación de bienes primarios sigue siendo una de las actividades clave para países que dan cuenta de una gran parte de la población y de la participación de la actividad económica en la región, aun cuando latinoamérica sea ya una región relativamente urbanizada e industrializada entre las naciones en desarrollo.

El hecho de que la región, con todas sus riquezas naturales, no haya experimentado un crecimiento paralelo al de países que ya han alcanzado la condición de países de ingreso alto, suscita el interrogante de si los recursos naturales han sido entonces más una maldición que una bendición para la región.

Ciertamente, los patrones recurrentes de bonanzas y crisis por los precios de los bienes primarios han creado una incertidumbre significativa en América Latina, tanto para los exportadores netos como para importadores netos. Pero varios países que son ahora de ingreso alto fueron países con una gran dependencia de los bienes primarios que supieron utilizar esta riqueza como un trampolín para el desarrollo.

Latinoamérica atraviesa un período de bonanza económica y crecimiento sostenido. Un hecho sin precedentes en la historia económica reciente de la región. Desde el año 2003 el producto per cápita del subcontinente ha crecido en forma ininterrumpida para situarse hoy día por encima de los 6.000 dólares en promedio, aunque con marcadas asimetrías entre países.

Extraordinarios resultados positivos en la cuenta corriente han conducido a un fortalecimiento de la posición externa de la mayoría de las economías, cuyo grado de acumulación de reservas se ha incrementado considerablemente. Así mismo, el ambiente externo favorable en los años anteriores a la crisis, ha permitido la reestructuración del perfil de pagos de la deuda exterior cuyo peso sobre el producto se ha venido reduciendo paulatinamente.

Pero aun cuando el producto per cápita ha crecido por encima del 3% en los últimos años, este ritmo de expansión económica está por debajo del crecimiento promedio del conjunto global de las economías en desarrollo y todavía no permite vislumbrar un posible proceso de convergencia de la región con los países desarrollados.

Hasta el momento, el actual patrón de recuperación global después de la crisis de 2008 ha favorecido a la región, las políticas contracíclicas han apoyado la demanda interna en las mayores economías de la región, y la demanda externa de mercados emergentes de rápido crecimiento ha impulsado las exportaciones y los términos de intercambio para los exportadores netos de bienes primarios de la región.

Sin embargo, América Latina en el presente, debe enfrenarse a una coyuntura económica llena de incertidumbres; donde la mayoría de los riesgos para la región provienen del exterior por la prolongada crisis de los países desarrollados. Dichos riesgos emanan de una combinación de tasas de crecimiento pobres y por debajo de su potencial en los países desarrollados así como de las dudas sobre la sostenibilidad de las políticas fiscales y de la deuda pública, particularmente en Europa.

A medida que el margen de maniobra de política para evitar una crisis mas profunda en los países desarrollados se reduce, la aversión a la incertidumbre y la probabilidad de eventos extremos se han elevado. La resolución de estos problemas es aún incierta y el alcance que las mismas pueden tener en la región, dependerá del escenario que eventualmente se materialice. El futuro es incierto y la posibilidad de que el complejo panorama político y económico que enfrentan Europa y los Estados Unidos y la volatilidad de los mercados financieros lleven a una nueva recesión mundial es cada vez mas visible.

El desempeño de los países de América Latina antes, durante y después de la recesión ha sido heterogéneo. En particular el desempeño de México y de los países de Centroamérica y el Caribe ha estado por debajo del alcanzado por otros países de la región. Esta heterogeneidad está vinculada a la profundidad de las relaciones económicas con China.

El robusto crecimiento observado en los últimos diez años es un reflejo importante de la conexión con China. El impacto de China sobre la actividad económica de Latinoamérica, ya sea de manera directa (a través del comercio internacional así como la inversión directa extranjera (IED)) e indirecta (a través del efecto de China en los precios de las materias primas) no es para nada trivial.

Con relación a este tema, el Banco Mundial en un reporte titulado “Crecimiento a Largo Plazo de LAC ¿Hecho en China? sostiene que hay una pregunta clave que debe plantearse: si América Latina puede generar un círculo virtuoso de crecimiento a partir de la conexión con China [2].

Si la conexión con China (altamente dependiente de la abundancia de recursos naturales de América Latina), puede ser capitalizada de modo tal que permita a la región ingresar a un proceso sostenido de convergencia hacia los

estándares de vida de los países desarrollados, un proceso que ha sido esquivo para la región durante más de un siglo.

Hasta ahora todas las evidencias van señalando que esta relación todavía no puede prometer un impulso de largo plazo para la región y mucho menos una fuente de innovación tecnológica a la que la región pueda acoplarse para impulsar su salto de calidad al desarrollo. Por ahora el beneficio de corto plazo de la relación comercial con China parece estar consolidando un proceso de reprimarización de la economía de América Latina con el peligro de acentuar más el modelo de crecimiento anclado en la explotación de recursos naturales.

A pesar de todo ello, las perspectivas de América Latina en el corto plazo, incluso en medio de la desaceleración global, siguen siendo halagadoras.

Independientemente de los cambios cíclicos, el reto más fuerte para la región en el largo plazo se constituye en el desafío de ensamblar un programa audaz de productividad. Esto bien puede ser posible, si se sabe aprovechar las ganancias del actual crecimiento y aprovechar las conexiones con los nuevos socios comerciales como China para generar un trampolín de modernización y competitividad.

Todos estamos convencidos que para lograr estos ambiciosos planes, América Latina debe cerrar grandes brechas en campos clave como los del ahorro, la acumulación de capital humano, la infraestructura física y la capacidad de adoptar y adaptar nuevas tecnologías, por lo que aún está por verse si la región podrá aprovechar la oportunidad de impulsar el crecimiento a largo plazo.

La riqueza de recursos naturales de la región puede contribuir a que se aproveche la oportunidad para crecer, porque ofrece a los gobiernos un mayor espacio fiscal y puede constituir directamente una fuente clave para el crecimiento si se maneja apropiadamente. Pero esta oportunidad sólo podrá aprovecharse si las ganancias del actual “ciclo de bonanza” se manejan juiciosamente dentro de un horizonte de largo plazo, a fin de evitar convertirse en víctima de la “maldición de los recursos naturales”, como ha sucedido algunas veces en ciclos pasados.

América Latina parece estar condenada a convivir con el modelo exportador de materias primas todavía por un largo tiempo. Independientemente de que puedan surgir en el futuro otros motores del crecimiento, en el presente la región deberá tener la capacidad de dar respuesta a dos preguntas claves: ¿pueden los países de la región evitar el patrón de auge-caída que frecuentemente ha marcado la historia de bonanza en los precios de las materias primas e ingresos de capital en la región?, y la segunda es, si ¿puede América Latina usar su creciente conexión con China basada en recursos naturales para alcanzar tasas de crecimiento no inflacionario más altas en el mediano plazo?

## **1. Las claves de la dependencia del modelo de crecimiento latinoamericano basado en los recursos naturales**

Un análisis de hechos estilizados sobre la producción y el comercio de bienes primarios en América Latina presentado por el Banco Mundial en 2010 demuestra que la producción de recursos naturales es muy heterogénea en los

países latinoamericanos en varios aspectos [3]. Antes de analizar sus implicaciones para el crecimiento y el desarrollo a largo plazo, el informe analiza lo que une y lo que divide a los países de la región en cuanto a la explotación y manejo de los recursos, comparando estos factores frente a otros exportadores de bienes primarios en el mundo. A continuación se resumen las semejanzas y diferencias en siete hechos estilizados:

1. Las exportaciones de bienes primarios son importantes para la mayor parte de la región, en términos de su tamaño económico, población o área geográfica. Los países más populosos y económicamente grandes de la región – México y las naciones suramericanas– suelen ser exportadores netos de bienes primarios. Los menos populosos y más pequeños – la mayoría de ellos ubicados en América Central y el Caribe – suelen ser importadores netos de bienes primarios.

2. Los exportadores de bienes primarios de América Latina y el Caribe tienen mucha menos provisión de recursos naturales per cápita si se les compara con los países de ingresos altos y abundancia de recursos, pero son mucho más dependientes de los ingresos por recursos naturales.

3. La proporción de recursos naturales en el total de las exportaciones ha disminuido con el tiempo, pero mucho menos que en algunas otras regiones emergentes y continúa siendo relativamente grande.

4. Desde los años noventa las exportaciones de bienes primarios de América Latina se han concentrado más en torno a menos bienes primarios en términos de valor; en cambio, la creciente concentración en los mercados de destino entre los primeros años de la década de 1980 y mediados de la de 1990 dio marcha atrás.

5. La participación de América Latina en las exportaciones mundiales en la mayoría de los bienes primarios es mucho más alta que su importancia económica en el PIB mundial.

6. La última bonanza mundial de bienes primarios (de diciembre de 2001 a junio de 2008) fue para América Latina y el Caribe la de mayor duración y la más extensa en el número de bienes primarios afectados y de países beneficiados.

7. A pesar de la última bonanza, los precios de los bienes primarios agrícolas siguen muy por debajo de su pico de los años setenta. En contraste, los precios del petróleo alcanzaron picos históricos y los de los metales fueron los más altos desde 1916.

Algunas de las características específicas consideradas usualmente como propias de los bienes primarios también son propias para los países de América Latina.

Los siguientes son los rasgos específicos que determinan el modelo de crecimiento regional dependiente de la extracción de materias primas:

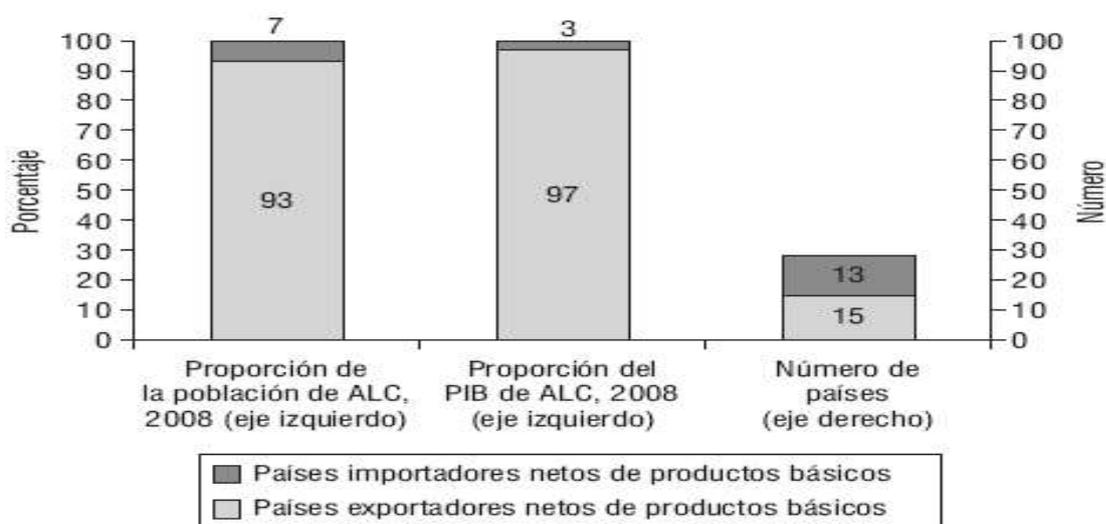
Los sectores de los bienes primarios, especialmente los minerales e hidrocarburos, producen ganancias extraordinarias. En países con recursos naturales abundantes que se producen con facilidad a bajo costo, la extracción y venta de estos recursos en los mercados mundiales genera grandes ganancias extraordinarias, es decir, beneficios por encima de los rendimientos normales de las inversiones. Las ganancias extraordinarias generan dos peligros potenciales:

*El primero*, es un efecto económico puro. Las altas ganancias extraordinarias durante un período de bonanza de exportaciones de bienes primarios suelen causar una apreciación de la tasa de cambio real y atraer recursos de otras actividades, desalentando la diversificación de exportaciones de bienes no transables, lo que se conoce como la enfermedad holandesa.

*El segundo* peligro de las ganancias extraordinarias, que es de gran importancia para América Latina, es institucional. Este fondo de dinero fácil, especialmente cuando es de propiedad del gobierno, crea condiciones que inducen a la búsqueda de ganancias extraordinarias y a una gobernabilidad deficiente, y puede socavar el desarrollo de buenas instituciones y, por consiguiente, del crecimiento a largo plazo.

*El efecto económico puro* de la dependencia de la exportación de materias primas en América Latina históricamente, y en el último tiempo, han caracterizado al modelo de crecimiento anclado en los recursos naturales, el mismo, de acuerdo a un reporte del Banco Mundial sobre los recursos naturales en América Latina (publicado en 2010), presenta las siguientes particularidades regionales:

En los países exportadores netos de estos bienes habita el 93% de la población de América Latina y estos países contribuyen con un 97% al PIB de la región, pero en número representan sólo algo más del 50% de los países de la región. Por otra parte, los importadores netos de bienes primarios se ubican principalmente en América Central y el Caribe.



*Fuentes:* Indicadores de desarrollo del Banco Mundial, United Nations Commodity Trade Statistics Database y cálculos del personal del Banco Mundial.

Es la condición de un país como exportador o importador la que determina si éste gana o pierde cuando varían en forma drástica los precios de los bienes primarios, sea hacia arriba o hacia abajo, y es por esto que, aunque la mayoría de las economías más grandes obtuvo beneficios sustanciales con la bonanza de dichos productos entre 2001 y 2008, los países más pequeños de Centroamérica y el Caribe obtuvieron pérdidas.

Empleando como medida un índice de precios neto para el comercio de bienes primarios, los países que más perdieron fueron El Salvador (-39%) y Guatemala (-34%), mientras los que más ganaron fueron Bolivia (261%) y la República Bolivariana de Venezuela (149%).

En promedio, los siete países más grandes ganaron un 22%. Por supuesto, hay que tener presente que una gran parte de la población, en especial los pobres, pierde cuando suben los precios de los bienes primarios esenciales o socialmente sensibles (como alimentos y combustibles), sobre todo en una región fuertemente urbanizada como la de América Latina y el Caribe.

Los exportadores de bienes primarios de América Latina dependen mucho más de los ingresos fiscales de la producción de tales bienes: a pesar de ser similares las proporciones de ingresos fiscales de bienes primarios con respecto al PIB (un 6 y un 5% para los productores avanzados ricos en recursos), para los productores de América Latina esos ingresos son, en promedio, el 24% de los ingresos fiscales totales, comparado con el 9% para los países avanzados ricos en recursos.

Gran parte del PIB de la región se genera también en países que dependen fuertemente de los ingresos fiscales de la producción de bienes primarios. De los siete países que representan aproximadamente un 85% del PIB regional, la proporción en el total de los ingresos por bienes primarios es sustancial en seis de ellos: varía del 10 al 49% en promedio entre 2004 y 2008.

Los seis son Argentina (bienes primarios agrícolas de exportación), Chile (cobre), Colombia (petróleo), México (hidrocarburos), Perú (minería) y República Bolivariana de Venezuela (hidrocarburos) y los ingresos de petróleo del país restante, Brasil, también están creciendo a raíz de los últimos descubrimientos.

Además de los 7 países señalados, algunas economías más pequeñas de la región son altamente dependientes de los ingresos de bienes primarios, sobre todo los productores de hidrocarburos: Bolivia (gas natural), Ecuador (petróleo) y Trinidad y Tobago (hidrocarburos).

En todos los países exportadores de bienes primarios de la región, con excepción de México, la participación de los recursos naturales en los ingresos totales ha aumentado en la última década. El aumento ha sido estimulado, en gran medida, por los mayores precios tanto del petróleo como de los bienes primarios no derivados del petróleo, aunque a esto también han contribuido la mayor producción y las mayores tasas impositivas sobre los minerales en Chile, Perú y Bolivia.

La creciente dependencia de los bienes primarios como fuente de ingresos fiscales, se ha visto emparejada en muchos países con un aumento en la dependencia de ingresos de bienes primarios para financiar grandes incrementos en el gasto fiscal. Sin embargo, Chile es una excepción notable, pues mientras su gasto público sí aumentó cada año entre 1999 y 2009, ahorró una gran parte de los ingresos provenientes de la bonanza del cobre.

Otro de los aspectos característicos de los países que se benefician de la exportación de materias primas es *el efecto de la abundancia de las rentas* y los efectos que la misma provoca en el tejido político y social de estos países, tentados

por la búsqueda de rentas en el manejo económico los mismos que se manifiestan habitualmente en la corrosión en las instituciones públicas.

En efecto, el control de las rentas de recursos genera un gran rendimiento para quienes detentan el poder político, pero también incrementa el rendimiento por desafiar ese poder. El mayor rendimiento por las rentas de bienes primarios para quienes se mantienen en el poder, puede inducir al gobierno a gastar más recursos para mantenerse en el poder o ser reelegido. Esto puede fácilmente implicar un padrinazgo a través de la focalización de los gastos del gobierno hacia electorados clave, ya sea incrementando el empleo público o invirtiendo en proyectos de apropiaciones presupuestarias políticamente convenientes para el padrinazgo. Aumentar el valor de mantener el cargo político puede también tener efectos benéficos al extender el horizonte de planeación de los políticos, lo que da como resultado usos más productivos de las rentas de recursos y un mejor camino para la extracción de recursos.

Pero, la olla de las rentas tiene también un efecto por el lado de la demanda: el de beneficiarios potenciales de la dadivosidad del gobierno, que da como resultado un comportamiento de búsqueda de rentas, que produce un malgasto de los recursos reales, en cuanto los agentes económicos gastan tiempo y otros recursos en actividades no productivas.

En las bonanzas, las ganancias extraordinarias pueden fomentar la demanda por recursos fiscales de grupos poderosos. Cuando existen varios grupos poderosos y la infraestructura institucional legal y política es débil, puede ocurrir un “efecto de voracidad”: un aumento más que proporcional en el gasto fiscal discrecional como respuesta a un cambio imprevisto en los ingresos, por ejemplo, ganancias extraordinarias del petróleo.

Usualmente el gobierno nacional es el receptor de las ganancias extraordinarias de hidrocarburos y minerales, por lo que la forma más conveniente para que los grupos poderosos se apropien de las ganancias extraordinarias, es a través del proceso presupuestario, pero las transferencias fiscales mayores a varios grupos poderosos pueden causar un aumento en los gastos del gobierno en un monto que supere las ganancias extraordinarias. Cuando el gasto fiscal no es productivo, puede haber un impacto negativo en el crecimiento.

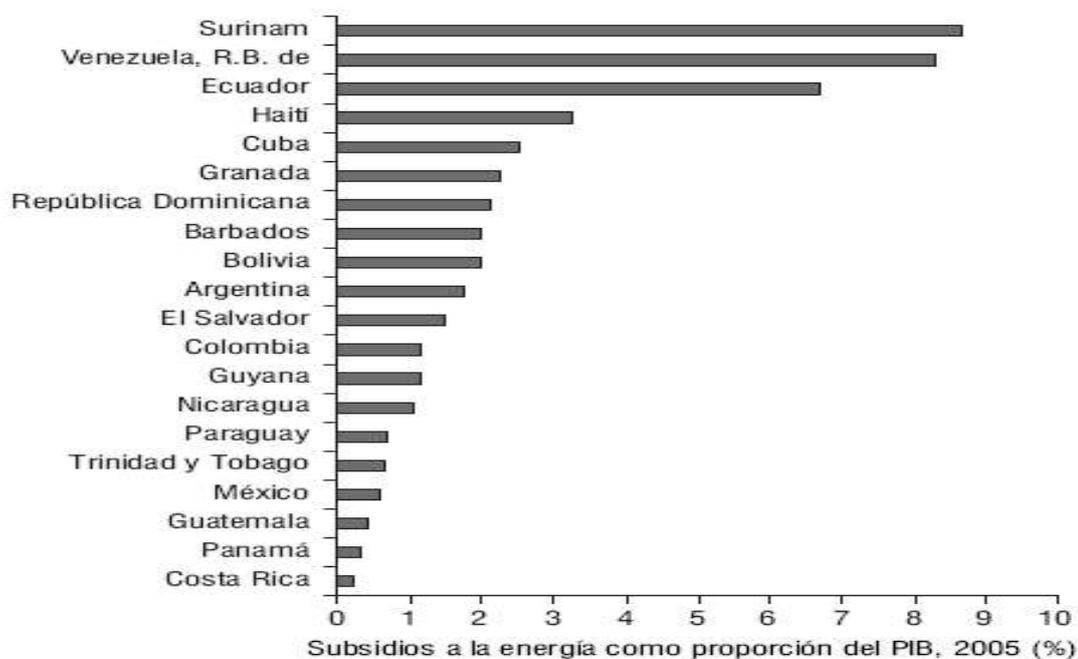
Pero los beneficios de la renta de provenientes de la exportación de materias primas no siempre tienen un uso prudente y fácilmente son objeto de *despilfarro*. En estudios empíricos para América Latina, se ha confirmado la respuesta de una política fiscal procíclica a los movimientos del ciclo económico. Un culpable clave puede ser la respuesta procíclica del gasto de gobierno a menudo asociada con las alzas y reducciones de los precios de los bienes primarios. Así por ejemplo, mientras las bonanzas suelen estar acompañadas de aumentos insostenibles en el gasto del sector público, cuando termina la bonanza, los gobiernos son lentos para reducir el gasto, sobre todo a causa de las rigideces y costos que deben revertir. Además de proveer al Estado con una olla de recursos que pueden utilizarse para movilizar apoyo político, las ganancias extraordinarias pueden incitar a una gran cantidad de intereses privados a exigir gasto público, algo que puede tomar la

forma de subsidios para el consumo de energía, mejores pensiones, contratos para construcción de infraestructura, etc.

Los subsidios a la energía son una vía clave que utilizan los países de América Latina para dilapidar rentas de recursos en los consumidores internos.

Estos subsidios no son exclusivos de los países latinoamericanos exportadores de bienes primarios y los gobiernos de muchos países pequeños dependientes de importaciones de bienes primarios también subsidian el consumo de energía. No obstante, los grandes exportadores de dichos bienes se destacan entre los países que subsidian sustancialmente el consumo de energía, principalmente subsidios a los precios de los combustibles para el consumidor, pero también a los de la electricidad. En 2005 los subsidios a la energía en América Latina llegaron, en promedio, a un 2,1% del PIB, oscilando entre el 0,1% en Chile y el 8,7% en la República Bolivariana de Venezuela (de acuerdo a datos de Olade, 2007). Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela, que son exportadores de petróleo, fijaron los mayores subsidios a los precios de la energía como porcentaje del PIB, en el rango del 7 al 8%.

#### Subsidios a la energía en los países de ALC



Fuente: Organización Latinoamericana de Energía (Olade, 2007).

En América Latina y el Caribe, Chile es el país con menor propensión al despilfarro en el gasto de las rentas, algo que puede explicarse en gran parte por sus características institucionales. Las rentas del cobre, controladas por el gobierno nacional, se administran con transparencia, mediante reglas técnicas que rigen la identificación y el gasto de ganancias extraordinarias. En Chile se ha reprimido el enfrentamiento excesivo entre los partidos políticos y sus clientelas por las rentas, a través de un consenso amplio entre la moderna coalición de la izquierda (Concertación) y los partidos de oposición en cuanto a la necesidad de mantener una política fiscal contracíclica y generar ahorros a largo plazo con la bonanza del cobre.

De este rápido análisis queda claro que, mitigar los efectos corrosivos de la búsqueda de rentas por la abundancia de recursos naturales constituye un problema significativo para las políticas públicas, las instituciones y los procesos políticos. Determinadas características de los acuerdos institucionales y procesos de toma de decisiones pueden ayudar a enfrentar el problema, entre ellas los sistemas bien diseñados de controles y equilibrios, altos grados de transparencia y responsabilidad y la capacidad de la sociedad de desarrollar una “política estatal” sobre la administración de la riqueza de los recursos naturales que se sostenga a pesar de los cambios electorales. Estas características aumentan la probabilidad de que los actores políticos se comprometan responsablemente a un uso óptimo en el tiempo de los recursos naturales.

Los países que responden con gastos prudentes a la obtención de ganancias extraordinarias por rentas relacionadas a bienes primarios, suelen también ser más resistentes a las actividades de padrinazgo y búsqueda de rentas. En estos países, los políticos se han comprometido responsablemente al manejo apropiado de las rentas de los recursos naturales a través del tiempo. Aunque ciertas características institucionales y de economía política hacen que sea más probable el surgimiento de tal pacto social, hay también otros factores que contribuyen al mismo, por ejemplo, los efectos de aprendizaje asociados con la obtención de recompensas por un manejo económico acertado, resultante de la disponibilidad de recursos físicos contracíclicos en los malos tiempos.

Finalmente, una de las consecuencias más importantes de los años de bonanza, es el deterioro en muchos países de la calidad de la institucionalidad democrática. Se ha hecho una característica relativamente frecuente en la región, que las reglas básicas de manejo de la economía y la sociedad sean inestables. Gobiernos electos por mayoría, se sienten tentados de prorrogarse en el poder acudiendo para ello a “estrategias” que les permitan llamar plebiscitos, referéndums, cambiar las constituciones, cambiar el poder judicial, etc. A veces asumen acciones en que la prensa no se puede expresar. Entonces hay poderes que terminan subordinados al Ejecutivo y ello desnaturaliza el ejercicio democrático y restringe las libertades. Urge encarar soluciones para disminuir el riesgo de la “baja calidad de la política”.

## **2. Recursos naturales: ¿maldición o bendición para los países de latinoamérica?**

América Latina en los años recientes, está experimentando un auge excepcional gracias al notable aumento de los ingresos por las exportaciones de recursos naturales, aunque se debe reconocer que el auge no es igual para todos. De hecho, hoy hay dos Latinoaméricas: Sudamérica, rica en recursos naturales, y Centroamérica y México, pobres en recursos naturales. En algunos países hay una alta concentración como por ejemplo Venezuela (petróleo), Bolivia (gas natural), Chile (cobre). Se corre el riesgo de caer en la excesiva dependencia de los sectores extractivos afectados por ciclos de altibajos internacionales. En este periodo

favorable donde aumenta el ahorro interno y las RIN (Reservas Internacionales Netas), deben ser aprovechadas para trabajar en temas estructurales hacia la transformación productiva, económica y social de América Latina más sólida.

Pero, ¿cómo está la región aprovechando esta oportunidad? Jose Luis Machinea hablando sobre la bonanza de los RRNN en América Latina sostiene que, “es razonable suponer que el efecto positivo del boom de los productos básicos en los términos de intercambio de América Latina durará por un período prolongado – tal vez 10 a 15 años – pero que no será permanente” [4]. Más aún, se podría argumentar que si no se añade mayor conocimiento a las exportaciones, será difícil lograr un desarrollo económico sostenible basado en los recursos naturales.

Teniendo en cuenta esto, todos aconsejan destinar al menos parte de la bonanza a la mejora de la capacidad de innovación, que es esencial para un crecimiento de largo plazo más allá de la fluctuación de los precios internacionales de los productos básicos. Eso significa invertir en educación y crear incentivos para aumentar la productividad a través de cambios en los productos, los procesos o la organización.

¿Qué pasó con los ingresos adicionales derivados del auge de los productos básicos en los últimos años?

Hasta ahora, algunos de estos fondos se destinaron a mejorar el balance fiscal de los países. Como resultado, la deuda pública se redujo al 28% del PIB en toda la región en 2008, desde un 51% en 2003. Además de reducir la deuda (por ejemplo Chile utilizó sus ingresos adicionales para aumentar los recursos de dos fondos fiscales).

Más allá de mejorar las cuentas públicas, gran parte de los ingresos recibidos por los altos precios de las materias primas se utilizó para aumentar el gasto público, aunque esta proporción varió de un país a otro.

Por lo tanto, a nivel regional, gran parte de los recursos adicionales aumentó el gasto público, especialmente en seguridad social, salud y educación. En algunos países también se incrementaron los subsidios.

Varios estudios han señalado que los *recursos naturales* constituyen una maldición para el desarrollo de un país. Según estas investigaciones, la riqueza natural de estos países desacelera su crecimiento económico.

En Latinoamérica el ejemplo más conocido es Venezuela: de ser una de las economías más prósperas y pujantes de la región, ha involucionado durante las últimas cuatro décadas, a pesar de dos bonanzas petroleras. Pero alrededor del mundo hay ejemplos de países que convirtieron “*la maldición de los recursos*” en una bendición. Por ejemplo, hay estudios que muestran que países tan distintos como Chile, Botswana y Holanda lograron aprovechar su riqueza natural para desarrollarse.

¿Por qué para unos resulta una maldición y para otros una bendición? Un análisis publicado por Gabriela Calderon de Burgos, precisa con meridiana puntualidad las razones para que ello suceda [5].

En la raíz de muchos de los problemas de algunos países de América Latina está la tal llamada “maldición de los recursos naturales”. La economía de varios

países del mundo y también de América Latina, se basan casi exclusivamente en el petróleo y el gas.

La abundancia de recursos naturales como el petróleo o los minerales muchas veces ha desacelerado el crecimiento, sobreexpandido el rol del Estado en la sociedad y fortalecido el autoritarismo en lugares tan diversos del planeta.

En países en vías de desarrollo con instituciones débiles, tales recursos suelen ser canalizados, cuando no monopolizados, a través del gobierno, el cual luego se corrompe, responde menos a los deseos de los ciudadanos y está menos interesado en adoptar las políticas e instituciones que crean riqueza.

Pero no todos los países ricos en recursos padecen esta maldición. Hay ejemplos latinoamericanos como el de Chile que superó la maldición de los recursos naturales; mientras que otros como Venezuela no lo han podido hacer.

El ejemplo venezolano es demostrativo, en este país, la renta petrolera ha generado un “*deporte nacional*”, la búsqueda de una porción de esa renta. En el análisis económico de la política esto se conoce como “*la búsqueda de rentas*”: las personas están concentradas en obtener una porción de la riqueza existente mediante favores de los que administran el Estado (es decir, los políticos), en lugar de concentrarse en la producción de nueva riqueza.

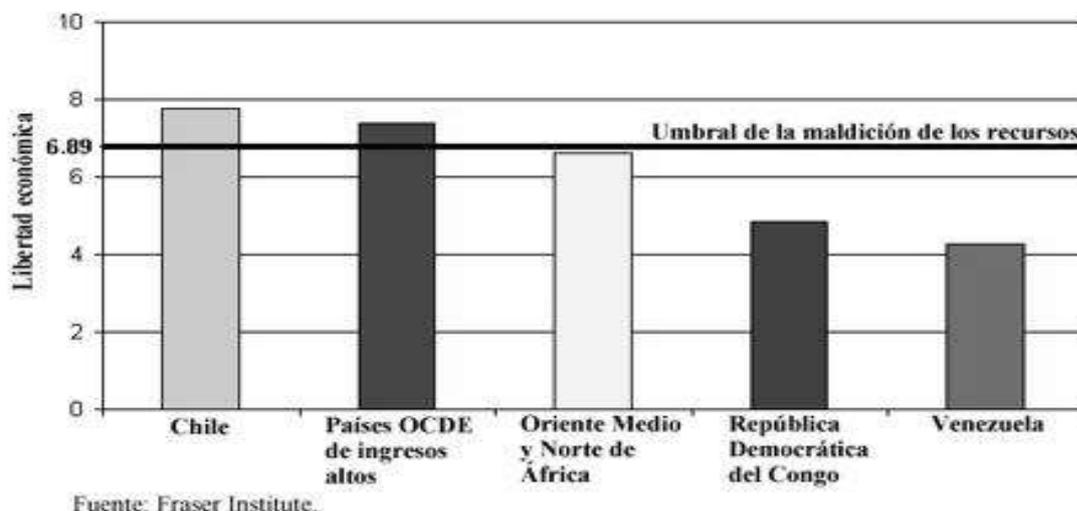
La renta petrolera en un país con instituciones débiles se convierte en un importante foco de corrupción. Además, la capacidad del gobierno de turno de gastar más sin tener que aumentar los impuestos deriva en un aumento desproporcionado del tamaño del Estado, lo cual a su vez, presenta más oportunidades para cometer actos de corrupción. En una situación como esta, el gobierno puede gastar la renta de los recursos naturales sin rendir cuentas y pierde el incentivo de adoptar las políticas e instituciones que fomentan el desarrollo.

No obstante, en países con instituciones sólidas, la maldición puede convertirse en una bendición.

Un estudio del *Fraser Institute de 2009*, analizó la *calidad institucional* entre 1970 y 2006, utilizó el índice de libertad económica, incluyendo mediciones del Estado de Derecho, para descifrar qué distingue a los países que lograron aprovechar su riqueza natural de los que fracasaron [6].

El siguiente gráfico muestra ciertos países y regiones relacionados con el umbral de la maldición de los recursos naturales.

### La maldición de los recursos y la calidad institucional



El estudio concluye que sobre un nivel de libertad económica de 6,89 (en una escala de 0 a 10, siendo 10 la mayor libertad económica), los países logran convertir sus recursos naturales en una bendición [7]. *La evidencia parece demostrar que más libertad económica convierte la maldición en una bendición.*

Sobre ese umbral, se encuentra Chile (el único país latinoamericano) y el promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Por debajo de ese umbral están Bolivia, Venezuela y el promedio de los países de Oriente Medio. De los 23 países considerados “dependientes de recursos naturales” por el estudio, solamente 9 estaban por encima de ese umbral. El caso de Ecuador también es típico, ya que en su reciente historia, ha atravesado ya dos bonanzas petroleras desde 1970 sin haber implementado las políticas e instituciones que convierten a los recursos naturales en una bendición.

Lo que queda claro y es muy preocupante, es que la mayoría de los países de la región, apesar de los avances democráticos y la estabilidad económica de los últimos años, están por debajo del nivel sobre el cual los países pueden aprovechar sus riquezas para también enriquecer a su gente. Lo que nos recuerda que no menos importantes son prestar mayor atención al rol central de las reformas que den confianza y amplien el margen de libertad económica para lograr el progreso político y económico.

En resumen, los países latinoamericanos han utilizado sus ingresos de exportación adicionales para pagar la deuda y aumentar el gasto social. Ambos fueron necesarios, pero, con pocas excepciones, la región no está usando los ingresos extraordinarios de los productos básicos para hacer lo que debe: mejorar su capacidad tecnológica lo suficiente como para asegurar que el crecimiento económico futuro no dependa totalmente de la voluble fortuna de recursos naturales que algún día acabarán por agotarse.

### **3. La bonanza de los productos básicos en América Latina y la vulnerabilidad a la volatilidad de los mercados externos**

En un reporte publicado por el Banco Mundial en septiembre de 2010, se aportaban datos como los siguientes: más del 90% de los habitantes de América Latina vive en países que resultan exportadores netos de materias primas; más del 97 % de su PIB proviene de países que son exportadores netos de materias primas; 52% de las exportaciones de la región en 2008 se correspondieron a materias primas; las exportaciones de materias primas de las siete mayores economías latinoamericanas alcanzaron ese año un máximo histórico de casi 400 mil millones de dólares [8]. La situación es preocupante considerando que las exportaciones de materias primas dominan la economía de Ecuador (78 %), Perú (75 %) Chile (60 %) y Argentina (55 %) y en el caso de Venezuela lo representa todo (90 %).

Las materias primas de la región seguirán siendo altamente demandadas sobre todo por China y la India, que continuarán creciendo a ritos elevados. Sin embargo, hay que tener en cuenta, con todo, que un día, ya sea por la crisis global o por razones propias, el crecimiento de la región a partir de la gran demanda exógena se reducirá o incluso podría terminar.

La nueva distribución internacional del trabajo ha hecho que América Latina se vuelva mucho más dependiente de las materias primas y los productos básicos. La región no puede sustraerse del hecho de que los "commodities" representan un porcentaje abrumadoramente mayoritario de sus exportaciones. Siendo ese el caso, el menú de los mismos debe resultar amplio y diversificado.

Las recientes fluctuaciones de los mercados de commodities que reaccionan ante las incertidumbres de la crisis global, está demostrando la vulnerabilidad de la mayoría de las economías regionales de la dependencia de la exportación de materias primas y consiguientemente de su modelo de crecimiento formulado en torno de esa dependencia.

Por ello no es casual que, la caída del precio internacional de la soja y de algunos minerales, como el oro y el cobre, que se vino registrando en los últimos meses, mantiene en vilo a América Latina. La exportación de soja y de minerales se ha convertido en uno de los principales pilares del crecimiento económico de países como Argentina, Uruguay, Chile o Perú, e incluso del poderoso Brasil, y la bajada de los precios de esas materias primas inquieta a los gobiernos que cuentan con esos ingresos para continuar sus políticas de desarrollo.

Las turbulencias externas están afectando a los mercados de materias primas y la compleja situación internacional aporta ansiedad a los países exportadores. Solo para ilustrar los efectos de esa dependencia citamos algunos ejemplos.

*En Argentina*, por ejemplo, con preocupación se ve la marcha del mercado de la soja, del que depende una parte importante de sus ingresos anuales (las exportaciones tienen un 35% de retención fiscal). La soja, al que muchos llaman "el oro verde", cotizó a finales de septiembre de 2011 en el mercado de futuros de la Bolsa de Chicago entorno a los 449 dólares, un 16% menos de lo que cotizó a principios del mes, y lejos de la cifra récord que alcanzó el pasado mes de agosto,

cuando superó los 534 dólares. Las previsiones, según los analistas del sector, es que puede seguir bajando hasta unos 440 dólares [9].

La inquietud se debe a que las estimaciones, sobre una producción récord de unos 52 millones de toneladas, rondaban los 27.800 millones de dólares, una cifra que va a quedar lejos de la realidad. La entrada de dólares es imprescindible para que el gobierno argentino, todavía aislado de los mercados financieros internacionales, pueda ajustar el déficit y mantener reservas que le permitan controlar la cotización del dólar y la estabilidad del peso. Una bajada demasiado pronunciada en el precio de la soja produciría un claro desajuste de la balanza comercial.

*En Chile*, el temor está relacionado con la bajada del precio del cobre, su gran producto de exportación, que también a fines de septiembre retrocedió otro 6% en la Bolsa de Metales de Londres cotizando a 7.290 dólares la tonelada. Quiere decirse que acumula una caída del 25% respecto al máximo anual alcanzado en febrero de 2011. El precio del cobre está relacionado con la débil recuperación económica de Estados Unidos y, sobre todo, con las menores tasas de desarrollo de China.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) rebajó en su último informe (septiembre de 2011), sus previsiones para los precios de las materias primas y alimentos, aunque advirtió que el precario equilibrio que existe entre la oferta y la demanda podría también provocar algunos nuevos “picos”.

Los países de América Latina han sido los que mejor han aguantado la primera oleada de la crisis económico-financiera global y han seguido creciendo a buen ritmo gracias, en buena parte, precisamente al alto precio que han mantenido las materias primas y los alimentos. Una caída pronunciada podría comprometer, o al menos desacelerar, ese notable crecimiento.

Con razón, el Fondo Monetario Internacional (FMI) sugirió a los países de América Latina no depender exclusivamente de las exportaciones de materias primas y de los altos precios internacionales, porque las naciones pueden debilitarse más que en el pasado reciente [10].

La falta de una solución definitiva a la crisis en Europa podría empeorar la confianza y las condiciones del mercado crediticio global, que traerían consecuencias en los mercados emergentes. “Una recesión en las economías avanzadas puede afectar los precios de materias primas, con efectos negativos y significativos para los exportadores”.

*En el mediano plazo*, sin lugar a dudas, el momento de mayor riesgo para la región devendrá cuando China toque techo en su proceso de urbanización y desarrollo de infraestructuras. Entonces comenzarán a caer estrepitosamente los precios de muchas materias primas. Uno de los diques de contención disponibles, para enfrentar esa situación, podría ser sustituir los productos primarios en caída por otros en demanda.

Sin embargo, debemos recordar que no todas las materias primas son igualmente vulnerables, ni su consumo resulta constante en el tiempo.

Los metales se encuentran más en riesgo que los alimentos y, dentro de estos últimos, los nutrientes de menor valor proteico tienden a ser suplantados por los de mayor valor a medida que el PIB *per cápita* aumenta. Así planteadas las cosas, tener la capacidad de compensar la menor demanda de algunos renglones a través del incremento en otros parece ser una cuestión de sentido común.

Invertir parte de las ganancias derivadas de los bienes primarios ganadores de hoy, en los que lo serán en el futuro, equivale a comprar una póliza de seguro. Algo similar aplicaría en relación a la ampliación de los productos básicos. No sólo para añadir valor agregado a las materias primas, como en el pasado, sino para ampliar la oferta exportadora apuntando hacia nichos específicos de mercado.

Chile es un buen ejemplo a seguir. Durante mediados de los ochenta el cobre representaba el 80% de sus exportaciones. Hoy ese porcentaje es de apenas 35%, mientras más de 2.500 materias primas o productos básicos vinieron a agregarse a su oferta exportadora. Ello abarca desde mariscos y uvas hasta papel, desde salmón hasta muebles. Tomando en cuenta que entre 2002 y 2005 China representó el 50% del crecimiento global del precio del cobre, es fácil imaginar el impacto que sufrirá Chile cuando aquel país sature su apetito voraz por este producto. Para compensarlo la nación austral dispondrá de un vasto arsenal alternativo [11].

No obstante, tal como la historia de la región lo ha demostrado, depender de las materias primas significa quedar a merced de los ciclos económicos y de una alta volatilidad del mercado. En el caso actual el ciclo expansivo de nuestras materias primas está directamente relacionado con el proceso de urbanización y desarrollo de infraestructuras que vive China y, como es natural, éste tiene un techo.

La región debiera estar preparada para buscar fuentes alternativas de crecimiento y comercio, puesto que los países industrializados en la actual crisis, no parecen estar listos a corto plazo para retomar el ritmo del gigante asiático.

Pero, parece que no será nada fácil adaptarse a otras fuentes de crecimiento sostenible en lo inmediato. Los efectos de la reprimarización de la economía han tenido un carácter acumulativo, que resultará difícil revertir en un corto tiempo. Para muestra un ejemplo, la importancia del sector manufacturero industrial en Brasil ha caído 3 puntos porcentuales respecto al PIB, del 16% al 13%, en el último lustro. El porcentaje medio en otros países como Colombia es una caída del 2%.

Frente a China, India y el resto de Asia, no es probable que la región tenga ninguna oportunidad de convertirse en un gran exportador de productos manufacturados. Esa ventana se cerró con muy pocas excepciones. La posibilidad de largo plazo para que Brasil pueda generar más empleos en el sector manufacturero es mínima, el único lugar son los servicios.

No es casual por ello que la India apostó por el sector servicios para escapar a la implacable competencia industrial de China, pero en ese sector la mala noticia es que América Latina necesita ser más competitiva.

La salida en el mediano plazo, parece ser, el de seguir invirtiendo en el sector de materias primas. Es más fácil ser más competitivo en alta tecnología en el área de recursos naturales que en el sector manufacturero.

Para el largo plazo no hay opciones. América Latina necesita aprovechar el actual "boom" de ingresos, de altas tasas de crecimiento y de prudente política fiscal para estimular la inversión en investigación, tecnología y educación, y completar aquellas áreas de infraestructura que necesitan inversión.

La señal parece ser clara, ésta bonanza sólo traerá réditos si los ingresos obtenidos por las exportaciones se canalizan como "capital semilla" para invertir en proyectos de innovación que diversifiquen sus áreas productivas, para no depender sólo de las materias primas. Un buen ejemplo es lo hecho por Noruega, aunque no Venezuela. En un caso los ingresos derivados del petróleo han sido capital de inversión y en otro sólo gasto.

#### **4. ¿Puede el nexo con China dar los "efectos secundarios" tecnológicos para el desarrollo de América Latina?**

China emergió en la última década como una importante fuente directa de demanda externa para las exportaciones de América Latina y como un factor estructural detrás de los altos precios de las materias primas que la región exporta de forma global. De hecho, el crecimiento en los países de Latinoamérica parece estar cada vez más atado a los desarrollos en China y menos al de los países desarrollados.

La estrecha relación entre el desempeño económico de los países de la región y el de China está ligado en gran medida al comercio. En 1990 prácticamente no existía comercio alguno entre estos socios. Desde ese entonces y a lo largo de la última década, China ha ganado un espacio considerable como uno de los mayores socios comerciales para un número de países en la región, particularmente aquellos en Sudamérica. Por ejemplo, China se ha convertido en el mayor socio comercial para algunos países latinoamericanos (como Brasil, Chile y Perú).

De hecho, esto ha conducido a sugerir que el desacoplamiento real observado entre las economías emergentes y las avanzadas se debe principalmente al ascenso de China e India en el panorama económico mundial. La pregunta es, por lo tanto, si puede Latinoamérica aprovechar sus, cada vez más, estrechas conexiones con China para convertirlas en una fuente importante (pero no la única) de crecimiento de largo plazo.

El poco auspicioso crecimiento de largo plazo evidenciado por la región oculta, sin embargo, una varianza considerable dentro de la región. Pero incluso cuando consideramos los senderos de crecimiento de países individuales, la sensación de desencanto no desaparece.

En la actual coyuntura son necesarias, aunque lejos de ser suficientes, políticas macro financieras inteligentes para revertir lo que hasta ahora ha sido una recuperación cíclica y convertirlo en una mayor tasa de crecimiento de largo plazo.

Sin embargo, las preguntas para América Latina siguen siendo: ¿Puede la región sostener durante un período prolongado las altas tasas de crecimiento observadas durante esta última recuperación cíclica? ¿Pueden los países de la región confiar en la conexión con China para generar tasas altas de crecimiento económico de forma sostenida durante un horizonte de tiempo prolongado?

El caso de los Tigres del Este Asiático que han escapado de la “Trampa del Ingreso Medio” y han estado convergiendo hacia niveles de ingresos altos a un rápido ritmo desde los setenta, es demostrativo para los países latinoamericanos.

El “milagro del crecimiento” en estos países se basó en una combinación de acumulación de factores y progreso tecnológico: altas tasas de inversión respaldadas por altas tasas de ahorro doméstico interactuaron con altos niveles de acumulación de capital humano en un ambiente estable y una economía de mercado que fue conducente para la transferencia de tecnología, y por lo tanto para el crecimiento en la productividad

Lo que quizá sea más relevante para la región es el hecho de que el milagro de crecimiento de los Tigres estuvo ligado en parte a las fuertes conexiones que forjaron con Japón y entre ellos mismos desde los sesenta.

Está claro que un intercambio comercial significativo y otras conexiones no necesariamente garantizan altas tasas de crecimiento de largo plazo. De hecho, América Latina tuvo fuertes conexiones comerciales con los Estados Unidos, una economía avanzada que en principio ofrecía aprendizaje ilimitado para los países de la región, durante la mayor parte del período posterior a la Segunda Guerra, y sin embargo falló en converger.

Al final, el comercio y otras conexiones económicas importan para el crecimiento sostenible solo en el grado en que estos impulsen la acumulación de factores y generen incrementos en la productividad, especialmente aquellos aumentos que generen *spillovers* (efectos secundarios) positivos hacia la acumulación de capital humano.

Por lo tanto, la pregunta que se hace la región es si semejante proceso virtuoso puede ser fomentado en el contexto de crecientes conexiones con China.

Para entender si China puede de hecho tener un efecto sobre el crecimiento del ingreso de los países de América Latina en el largo plazo, primero tenemos que preguntarnos si, y cómo, puede el producto difundirse de una economía a otra. Hay varios canales a través de los cuáles el crecimiento en un país puede afectar la actividad económica en otro.

Un polo de crecimiento (es decir, el país de origen) puede estimular la actividad económica en una economía periférica simplemente absorbiendo las exportaciones de la misma y fomentando la expansión de sus industrias exportadoras, como hemos visto en el caso de China y los países de América Latina.

Sin embargo, el foco más importante sobre polos de crecimiento, es el canal de *spillovers* tecnológicos.

Mientras la tecnología para la mejora de la productividad se transmite de un país a otro, el crecimiento económico también se transmite de forma indirecta de

un país a otro. Hay diferentes formas a través de las cuales la tecnología se transmite de una economía a la otra: Directamente, a través de la tecnología presente en el capital físico o humano, o indirectamente a través de la difusión del conocimiento entre países mediante comercio, migraciones y flujos de capital.

La evidencia de los estudios recientes está mostrando que por ahora las relaciones entre América Latina y China no están rebasando el ámbito del comercio de mercancías de bajo contenido tecnológico. Es más, en muchos casos las importaciones latinoamericanas de manufacturas chinas ya han empezado a descompensar las balanzas comerciales con los consiguientes efectos negativos para la industria manufacturera regional.

En la última década, las exportaciones de la región a China se han multiplicado por 18: de US\$ 5.000 millones en 2000 a US\$91.000 millones en 2010. Es la tasa de crecimiento más alta de una región respecto a China en todo el mundo, destaca el Instituto Brookings de Washington [12]. La expansión del mercado chino casi acapara una materia prima por país. Argentina con la soja, Chile con el cobre, Brasil con otros minerales marcan la tendencia, pero algunos expertos señalan que, si no es antes como efecto de la crisis; a partir de 2015, cuando el ingreso de China alcance los 15.000 dólares per cápita esa sed de productos primarios irá apagándose.

La creciente demanda de materias primas de los últimos años ha expuesto especialmente a los países de suramérica al riesgo de una reprimarización de sus economías. Algunos expertos sostienen que en un próximo futuro, la región estará expuesta al riesgo de la “enfermedad holandesa” [13]. Pero además, el aumento de los ingresos procedentes de las materias primas lleva a la apreciación de la divisa, lo que reduce el atractivo de los otros productos nacionales, al hacerlos menos atractivos en términos de precio.

Este proceso reversivo industrial, se nota en los países de mayor diversificación productiva, detectada en la dramática caída de la producción industrial. Parece ser que Latinoamérica está registrando un *proceso de desindustrialización* motivada por la creciente “invasión” de productos provenientes de China, lo que hace necesario acciones que fomenten la competitividad.

El grado de intensidad de este fenómeno depende de cada país, sin embargo la caída en la producción manufacturera en la región es considerable, además se experimenta una privatización en beneficio de los productos primarios y de bajo valor. Estas acciones hacen un corte que daña la actividad manufacturera latinoamericana, por lo que es necesario encontrar en nuestros países políticas de consenso para revertir este proceso.

Brasil y Colombia son los países que América Latina que están siendo más afectados por la desindustrialización al tiempo que la apreciación de sus monedas ha llevado a un constante ingreso de productos manufacturados, particularmente de China.

El proceso de desindustrialización de estos países está dando la señal de que la industria está perdiendo espacio en la economía de América Latina. La balanza

comercial de América Latina con China, que mostró un déficit de US\$ 17.400 millones en 2005, se amplió a US\$ 57.500 millones en 2010, según el estudio de *Ilafa* [14].

El sector metalúrgico en América Latina es uno de los más afectados dado que un 60% de las importaciones de bienes chinos a la región contienen metal o acero. En cambio, las exportaciones de Brasil a China son principalmente de materias primas no procesadas, que incluyen el mineral de hierro. México y Argentina también se han visto afectados por la desindustrialización, aunque en menor medida que Brasil y Colombia.

Para revertir el proceso de desindustrialización se requiere promover la inversión de la cadena de valor, es decir, acelerar las inversiones, así como estímulos para la reinversión. Además, tener una reducción de los cargos tributarios en las exportaciones, implementar políticas públicas y privadas, aumentar esfuerzos en actividades de investigación y desarrollo, y plantear medidas en defensa comercial con respecto a China.

Si se prevé una disminución de aranceles con dicho país que no esté acompañada de medidas complementarias, habrá efectos negativos.

Los países latinoamericanos en idea deberían de tender a contar con modelos de desarrollo que generen más riqueza. Para ello es necesario incorporar mayor valor a los productos, así como innovación, y tener una mejor educación para incrementar la presencia en el sector manufacturero.

Está claramente demostrado que este es un emprendimiento donde se concentra el mayor progreso, que tiene un impacto notable en términos de empleo, y si se conjunta con innovación, pueden sostener el desarrollo en el largo plazo.

El analista Andrés Oppenheimer opinó que para ello es fundamental contar con “buenas” instituciones e instrumentos de política para fomentar la competitividad y fortalecer la capacidad de valor agregado [15].

El desafío es crear el mercado y tener muy buenas políticas para que en conjunto incentiven el proceso de industrialización, aunque no siempre es muy fácil lograrlo.

## **5. ¿Cuales son las políticas para encarar los desafíos de la crisis global y seguir impulsando el crecimiento sostenible?**

Un conjunto de países de la región latinoamericana se ha unido al grupo más dinámico de las economías emergentes en la recuperación, grupo que incluye China, India, República de Corea, Malasia, Filipinas, y Tailandia. Estos fueron los países con mayor crecimiento en el mundo, liderando la recuperación económica, y jugando un importante rol en la actividad económica mundial.

El ciclo de recuperación está dando lugar ahora a una dinámica de crecimiento más madura, aunque menor, en los mercados emergentes en general y en América Latina en particular. En efecto, después de haberse expandido alrededor de un 6 % durante el rebote del 2010, se estima que el PIB de América Latina crezca dentro del un rango de 3,5 – 4,5% en el año 2011.

Es importante destacar, sin embargo, que el pronóstico de crecimiento para América LATina para el período 2011 – 2012 es similar al de los países del Este Asiático (alrededor de un 5%) y al de Europa del Este y Asia Central (alrededor de un 4,2%). China e India encabezan este grupo con un crecimiento proyectado del PIB para el 2011 de al menos un 9.4 y 7.5% y un crecimiento del 8.5 y 8% para el 2012 respectivamente.

En contraste, la actividad económica en las economías avanzadas se mantiene muy por debajo de su nivel potencial mientras la amenaza de una doble recesión acecha en las sombras.

Este desacoplamiento en el crecimiento cíclico del PIB entre las economías emergentes y avanzadas desde el año 2009 ha sido una notable característica en el panorama mundial. La pregunta de si el crecimiento económico en los mercados emergentes se mantendrá desacoplado del de los países ricos dependerá del contexto mundial.

América Latina enfrenta el futuro y su incertidumbre después de una década de fuerte crecimiento, con un PIB per cápita promedio en la región que aumentó al menos un 25 por ciento entre los años 2002 y 2011. El brillo de los últimos 10 años, sin embargo, no ha iluminado de forma equitativa dentro de la región. La heterogeneidad dentro de Latinoamérica no sólo se ha pronunciado, sino que también ha mutado como resultado de crecientes diferencias en numerosos factores, incluyendo la calidad de las políticas macroeconómicas, el grado de integración comercial y financiera, la abundancia de recursos naturales, y el alcance de los vínculos económicos con China.

Los países de crecimiento alto sobre todo de América del Sur, que están cada vez más conectados con China, se encuentran actualmente chocando contra las restricciones de capacidad para un crecimiento no inflacionario. Mientras los fundamentos de América Latina se han mantenido robustos y la dinámica de crecimiento ha sido saludable hasta la fecha, la región a puesto mucha atención a los riesgos globales. A medida que se reduce la posibilidad de implementar políticas que eviten una crisis de mayor profundidad en el mundo desarrollado, la aversión al riesgo y la posibilidad de eventos extremos ha ido aumentando en los centros financieros mundiales.

El crecimiento de la economía de China se desaceleró en el tercer trimestre a un 9,1% y sus exportadores ya sienten el impacto de la crisis en Europa y Estados Unidos. Los exportadores chinos empiezan a sufrir la crisis de las deudas soberanas en Europa (su primera fuente de ingresos), y una situación económica difícil en Estados Unidos. También se vieron afectados por las alzas salariales en China y por una apreciación del yuan, que ha ganado un 7% en un año respecto al dólar.

Los datos muestran que China no es inmune a los efectos de la crisis de deuda en la zona euro, lo que ya empieza a repercutir en la baja de la demanda de las importaciones de América Latina.

En resumen, el mundo en general y América Latina en particular están enfrentados con escenarios globales que contrastan, que van desde la difícil pero tolerable desaceleración hasta una verdadera catástrofe económica.

Qué escenario se materializará, y por lo tanto cuán severamente se verá afectada América Latina por los desarrollos externos, dependerá fuertemente de las políticas en Europa y en EE.UU. El desenlace de estos escenarios tiene por lo tanto probabilidades que son difíciles de determinar.

La economía latinoamericana se encuentra en una encrucijada. Aún goza de muy buena salud, pero es vulnerable a la agudización de las condiciones externas.

La buena marcha de la economía está expuesto a enfrentar más desafíos debido a las consecuencias de la prolongada crisis europea, la desaceleración económica de EE.UU. y ahora también de China.

Aparte del riesgo del recalentamiento de algunas economías por el ingreso masivo de recursos externos que parece estarse apaciguando, lo más peligroso parece ser el riesgo que se avecina para los países exportadores de bienes básicos (sobre todo petróleo) de un cambio súbito en la demanda China.

En el pasado, los episodios similares de dinero barato y precios de los productos básicos por las nubes acabaron mal para América Latina. ¿Será diferente esta vez?

La respuesta a esta interrogante depende de cómo los países de la región vayan adaptando sus políticas macroeconómicas en el presente ciclo de la crisis global. En todo caso, el problema estriba en que los gobiernos de la región comprendan que la política fiscal anticíclica equivale a remar contra la corriente en los dos momentos del ciclo: gastar más en los malos tiempos (el momento fácil) y gastar menos en los buenos tiempos (la verdadera prueba de la virtud). Hoy la política fiscal sigue siendo demasiado expansiva en prácticamente todos los países latinoamericanos.

Ese impulso fiscal, junto con unos precios altos de los productos básicos y un crédito abundante, sigue alimentando el crecimiento económico actual, con frecuencia a expensas de la estabilidad y del crecimiento futuros.

Pero, Latinoamérica no está solo expuesto a los riesgos emergentes de la crisis global y de la macroeconomía local. Incluso si no existiera un fuerte impacto en la demanda China y la región mantuviera un crecimiento constante pero sin otras opciones para sostener tasas de crecimiento elevado, América Latina puede caer en la "trampa de las naciones de ingresos medios". En ese segmento, se ubicaron Malasia y Tailandia, que crecieron hasta hace unos años al 7% y que ahora lo hacen al 4%, debido a la incapacidad de pegar un salto de competitividad de sus economías.

Independientemente de los anteriores riesgos, en cualquiera de los casos los países de América Latina en los últimos años han ido mostrando una descompensación entre el crecimiento económico y el desarrollo de las instituciones. En muchos casos las economías crecen más rápido que las instituciones y por ello, existe la necesidad de subir el sistema institucional hasta el nivel de "economía de avanzada".

El actual modelo económico de América Latina basado en los recursos naturales y la creciente importancia de China en la región, catalizaron la racha de crecimiento a partir del 2004, trajo consigo la disminución de la participación de las exportaciones de manufacturas de alta tecnología y servicios. A no ser que esta tendencia cambie, será difícil mejorar la calidad de los empleos en la región, lo que podría poner en peligro la estabilidad social y política.

El gran déficit regional reside en el retraso de la productividad total de los factores (PTF). La PTF comprende no solo la creación de nuevas tecnologías sino también la adquisición, asimilación y adaptación de tecnologías existentes a nuevos contextos. También refleja el acercamiento, o alejamiento, de la frontera tecnológica.

Está claro que la conexión regional con China, por lo menos en el mediano plazo, todavía no promete muchas esperanzas de convertirse en un vehículo transmisor de progreso y conocimiento.

Sin embargo, aunque el crecimiento de la PTF para la región ha sido menos que estelar luego de tres décadas de magros crecimientos, estimaciones recientes sugieren que varios países de América Latina han experimentado finalmente cierto progreso tecnológico desde el año 2000, precisamente al mismo tiempo en que se empezaron a intensificar las conexiones con China.

Este fenómeno permite ha generado un debate entre quienes consideran que es precisamente el apetito gigante de China por las exportaciones de materias primas (minerales y agrícolas) de América Latina el que esté desatando un proceso de acumulación de capital y de mejoras en la productividad en la región. Pero, por otro lado, hay quienes piensen que estas conexiones con China, basadas en materias primas, como lo son ahora, no auguran nada bueno: expone fuertemente a la región al riesgo de quedar atrapado en la “maldición de los recursos naturales”.

Lo que es indiscutible es que varios países de LAC entraron en la última década en un camino de alto crecimiento, llevándonos a preguntarnos si este desempeño en el crecimiento se puede extender en el tiempo, dado que los vínculos con China solo se pueden intensificar de aquí en adelante. ¿Acaso estamos viendo las primeras etapas de un “crecimiento milagroso”, quizá menos espectacular que el de los Tigres pero igualmente impresionante, en América Latina?

Sin duda América Latina ha recorrido un largo trecho. Pasó la prueba de la crisis con gran éxito, y el futuro es prometedor. Pero el éxito de la región debe ser visto como una base para cimentar el progreso, en lugar de como un fin en sí mismo. De lo contrario, los países están en riesgo de perder los logros que tanto les ha costado conseguir.

Los especialistas señalan que en éste momento en la región confluyen condiciones internas de sólido crecimiento, saneamiento de las cuentas públicas, condiciones externas de gran liquidez y fuerte demanda de materias primas que obligan a la región, como lo plantea del FMI, a manejar con tino “la abundancia para evitar el colapso”, porque si no se sabe manejar la abundancia las economías también pueden morir de éxito.

El ingreso per capita en America Latina y el Caribe va a la zaga del resto del mundo no porque sus ciudadanos trabajen o inviertan menos, sino porque el crecimiento de la productividad se ha desmoronado en terminos relativos. Esto no puede continuar asi.

Muchos paises de la region tienen la posibilidad de exportar materias primas y productos primarios a precios que actualmente son muy rentables, y eso puede ayudar a mejorar los niveles de vida. Pero los ultimos 50 años han demostrado que esta estrategia no basta. Para alcanzar la prosperidad no hay otra ruta que la de producir con mas eficiencia, y eso requiere experimentar, innovar, competir y ayudar a que el trabajo, el capital y la tierra se dediquen a las actividades y empresas mas productivas.

Para lograr cambios históricos, habría que mejorar los indicadores de gobernabilidad (corrupción, efectividad del gobierno, etc), al igual que alcanzar mayores tasas de ahorro doméstico, y lograr inversiones clave en infraestructura y en capital humano.

A pesar del desarrollo económico que están experimentando varios países en Latinoamérica para lograr mejorar y aumentar el crecimiento se debe invertir en la acumulación de capital humano y ello impactará en la productividad.

La fuerza laboral de Latinoamérica debe prepararse para que su economía evolucione desde vender recursos naturales sin procesar, para pasar a la venta de productos procesados y en los que se agregue valor.

Por otra parte, debemos fortalecer los sistemas educativos y de formación para el trabajo; ellos deben comenzar a formar a sus estudiantes en el reconocimiento de la necesidad de fortalecer las habilidades, destrezas y actitudes, elementos relevantes para la empresa de hoy.

América Latina mas que esperar que las soluciones a su desarrollo provengan de soluciones ajenas, está obligada a forjar su propio futuro en base a una agenda de reformas que podrian marcar el rumbo de un crecimiento mas independiente para asegurar el bienestar.

Mario I. Blejer y Graciana del Castillo en un artículo analítico sobre América Latina formulan las reformas que en su conjunto deberían ser el foco de atención de las políticas dirigidas a fortalecer la transformación de la región [16].

Entre ellas se menciona la necesidad de adoptar reformas urgentes con respecto al clima de negocios con el fin de fomentar la inversión, la iniciativa empresarial y la innovación. América Latina en la actualidad carece de reglas de juego equitativas para la iniciativa empresarial.

Asimismo. América Latina necesita revisar su débil sistema de salud y de educación. La rápida expansión de la demanda de trabajadores calificados no puede ser satisfecha mientras que la escolaridad promedio de la región todavía no exceda los ocho años. A pesar de algunas mejoras significativas, las importantes deficiencias en la cobertura y la calidad de la infraestructura afectan claramente la competitividad y aumentan los costos.

Respecto a las conquistas sociales del pasado reciente, si bien son importantes, distan de ser suficientes. Aunque la tasa de pobreza de la región ha

disminuido en 10 puntos porcentuales en la última década, 180 millones de personas siguen por debajo de la línea de pobreza, más de 70 millones son indigentes todavía, y un gran porcentaje se sitúa inmediatamente por encima del umbral de pobreza.

Por último, mientras que el modelo económico de América Latina basado en los recursos naturales y la creciente importancia de China en la región catalizaron la racha de crecimiento a partir del 2004, la participación de las exportaciones de manufacturas de alta tecnología y servicios han disminuido. A no ser que esta tendencia cambie, será difícil mejorar la calidad de los empleos en la región (lo que podría poner en peligro la estabilidad social y política) y mucho menos pensar en que los esfuerzos del crecimiento puedan conducir a la región a un desarrollo con bienestar.

## LITERATURA

- [1]. Debemos estar conscientes de la dependencia en las materias primas. LA RAZON (BO). 25/09/2011
- [2]. Crecimiento a Largo Plazo de LAC ¿Hecho en China?. Banco Mundial. Resumen Ejecutivo. <http://www.infolatam.com/2011/09/22/bm-crecimiento-a-largo-plazo-delatino-america-caribe-%C2%BFhecho-en-china-resumen-ejecutivo/>
- [3]. Los recursos naturales en América Latina y el Caribe ¿más allá de bonanzas y crisis? Banco Mundial, Primera edición en castellano: agosto de 2010
- [4]. La bonanza de los productos básicos en América Latina Jose Luis Machinea Project Syndicate, 2011. [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org)
- [5]. Recursos naturales Maldición o bendición?. Gabriela Calderón de Burgos. <http://www.elcato.org/print/6421>
- [6]. El índice de *Libertad Económica en el Mundo* considera: el tamaño del Estado; la protección de la propiedad privada; una moneda estable; libertad para comerciar a través de las fronteras; y las regulaciones al crédito, el trabajo y los negocios.
- [7]. Libia: ¿Cómo convertir la maldición de los recursos en una bendición?. <http://www.libremente.org/?p=948>
- [8] América Latina: “Dependencia” de las materias primas podría ser beneficiosa, según informe del Banco Mundial <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANNISH/0,,print:Y~isCURL:Y~contentMDK:22700376~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>
- [9]. La bajada del precio de la soja y el cobre mantiene en vilo a América Latina. Soledad Gallego-Díaz. 30 SEP 2011 <http://internacional.elpais.com/tag/fecha/20110930>
- [10]. FMI aconseja a los países no depender de materias primas. Lidia Mamani. La Prensa – 7/10/2011
- [11]. América Latina diversificar bienes primarios. Alfredo Toro Hardy, | EL UNIVERSAL, 29 de septiembre de 2011

[12]. América Latina vende más a China pero sobre todo materia prima, AFP; jueves, 01 de septiembre de 2011

[13]. Término que se utiliza para explicar la relación entre el aumento de la explotación de los recursos naturales y la caída de la producción en el sector industrial.

[14]. Brasil y Colombia los más afectados por la desindustrialización en América Latina. Pulso 360

[15]. América Latina en proceso de desindustrialización, señala la ILAFA. 2011/09/23

[16]. Elogio cauteloso hacia América Latina. Mario I. Blejer y Graciana del Castillo. Project Syndicate, 2011. [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org)

**LATIN AMERICA IN THE GLOBAL CRISIS:  
THE LIMITS OF GROWTH MODEL BASED IN THE NATURAL  
RESOURCES AND THE CHALLENGES OF SUSTAINABLE ECONOMIC  
EXPANSION**

**Elvis Ojeda Calluni**

Head of economic research program of the Center for Latin American Research  
(CLAR) Of Russian People's Friendship University  
6, Mikluho-Maklaya Str., 117198 Moscow, Russia

**ABSTRACT**

This article review the model of growth in Latin America based on natural resources and linkages with China, which catalyzed the growth of recent years. Despite the lingering global crisis, these links with China could have an impact on the sustained growth of the region as it will result in a greater factor accumulation and productivity improvements. However, the share of exports of high technology manufacturing and services in the region are declining, the economy reprimarisation starts to become a brake on growth. Unless this trend changes, it will be difficult disassociate growth and NR dependence much less think that this model can lead the region to develop with welfare.